https://doi.org/10.12804/issn.2382-3135_10336.46478_tedur

tendencia editorial UR

Editorial Universidad del Rosario
Bogotá, Colombia • 2025
Nº 39
ISSN 2382-3135 / ISSNe 2981-3190

REFLEXIÓN

Las primeras ferias del libro en Colombia: una historia desde el cubrimiento de la prensa
Julia Martínez Estrada

AL ENCUENTRO CON

El reto de las ferias del libro en Colombia: cultura en tiempos de incertidumbre
Adriana Cecilia Ángel Forero

La Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín
Juan Diego Mejía

ESPECIAL

La FilSMar: siete años de liderazgo cultural y literario en el corazón del Caribe colombiano
Wendy Lorayne López Picón

ACTUALIDAD

Ulibro: de feria universitaria a referente cultural del oriente colombiano
Camila Botero Santos
Lynda Bula Barbosa

Interactúa con la editorial

Universidad del Rosario · Editorial

Universidad del Rosario

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
SEPTIEMBRE DE 2025

EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Dirección: Cra.7 # 12B-41, oficina 501
Teléfono: (57-1) 2970200, ext. 3114
http://editorial.urosario.edu.co

COMITÉ EDITORIAL DE ESTA EDICIÓN

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Juan Felipe Córdoba Restrepo

COORDINACIÓN PUBLICACIONES PERIÓDICAS
Tatiana Morales Perdomo

CONSEJO DE EDICIÓN
Diego A Garzon-Forero

CORRECCIÓN DE ESTILO
Lina Morales

DISEÑO E ILUSTRACIÓN
Miguel Gerardo Ramírez Leal
Kilka Diseño Gráfico

Las primeras ferias del libro en Colombia:

una historia desde el cubrimiento de la prensa

Julia Martínez Estrada

Profesional en Periodismo y Opinión Pública de la Universidad del Rosario y Magíster en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo. Actualmente es Coordinadora de Comunicaciones en Siglo.

Quienes hacemos parte del mundo del libro sabemos que las ferias son espacios esenciales de intercambio económico y simbólico. En la actualidad conocemos y visitamos estos eventos en toda Colombia, y su oferta cultural, así como la programación y los lanzamientos de libros, parece enriquecerse cada vez más.

Estos espacios, como los conocemos, tienen un precedente: la Feria Internacional del Libro de Bogotá, que inició en 1988 en Corferias. Pero ¿fue esta la primera feria de nuestra historia como país? Durante mi Maestría en Estudios Editoriales en el Instituto Caro y Cuervo tuve esa inquietud: ¿cuáles fueron los primeros eventos del libro en Colombia? ¿Cómo se desarrollaron y cuándo sucedieron? Así que, de la mano de mi director de tesis, Juan David Murillo Sandoval, comenzamos a visitar el archivo para buscar registros.

Ya teníamos una pista, la primera feria conocida fue la Feria Popular del Libro en Bogotá, que organizó Jorge Eliécer Gaitán en 1936 durante su alcaldía. El gobierno estableció un convenio con los comerciantes de libros para ofrecer precios especiales y que todas las personas de la ciudad se acercaran a la lectura. La idea surgió durante la República Liberal

(1930-1946) y se debe entender dentro de un plano mayor de intereses a nivel internacional por la alfabetización, la promoción literaria y la culturización, que se ligaron tanto a proyectos políticos liberales y republicanos como a visiones nacionalistas alrededor de cómo debía ser impulsada la vida cultural e intelectual de los países. Durante la década de los años veinte, entonces, hubo dos ferias clave que sentaron precedente: la de España y la de México.

Para seguir rastreando las primeras ferias del libro en Colombia hice un estudio sustentado en noticias y artículos de prensa producidos durante esos 16 años. Busqué información principalmente en *El Tiempo,* pero además tomé como referencia otros periódicos como *El Liberal, El Espectador* o *El Siglo;* en total analicé 236 notas.

Después de estudiar las características propias del cubrimiento informativo, como los titulares, recursos gráficos, la sección del periódico, el tipo de fuente y la valoración que se hacía de las ferias, pude entender tres cosas:

La primera es que las ferias fueron eventos que se consolidaron poco a poco. En 1937, un año después de su inicio, la Feria del Libro de Bogotá fue reportada como un éxito por la cantidad de ejemplares vendidos, y se registró además una feria en Medellín y otra en Tunja, y, aunque no encontré noticias de los eventos en 1938 y 1939, la llegada de Jorge Eliécer Gaitán al Ministerio de Educación Nacional en 1940 posibilitó una reglamentación para que las ferias del libro se organizaran en las capitales de todos los departamentos.

Entre ese año y 1944 se organizaron ferias en Medellín, Cartagena, Barranquilla, Cali, Popayán, Montería, Bucaramanga o Ibagué, así como en otros municipios más pequeños como Honda, Armero o Palmira. Después hubo una disminución en la cantidad de noticias que se publicaron sobre las ferias, encontré muy pocos registros de 1945 y 1946, lo que indica que es probable que no hubiera ferias por algunos años.

Lo segundo que pude ver es que las ferias se entendían como un gran proyecto cultural en el que no solo se vendían libros, pues se enmarcaron en jornadas culturales acompañadas de firmas de libros, conferencias, conciertos y obras de teatro. Adicionalmente, había premios para las librerías por la calidad de su exhibición. La manera en la que se informaba sobre las ferias en los medios y los maravillosos resultados que se reportaban parecía una herramienta propagandística de la República Liberal, al mostrar la presencia del gobierno en diferentes localidades, muchas de estas pequeñas poblaciones urbanas.

En tercer lugar, encontré que las ferias del libro sirvieron de vehículo de visibilidad para las librerías colombianas, quienes fueron clave durante estos años. Su presencia en las ferias era fundamental, no solo porque representaban el último eslabón de la cadena del libro, sino porque, ante la ausencia de una industria editorial nacional consolidada, eran quienes

podían respaldar a los gobiernos liberales en su propósito de extender la cultura impresa.

Las librerías fueron incluso determinantes en la definición de la fecha en la que se organizarían los eventos, siendo cruciales para el gobierno en el alcance de acuerdos sobre el precio de los libros y las formas de acercarlos a los asistentes.

Por último, investigar este tema desde la prensa me permitió entender algo que suele pasar desapercibido: los medios son un actor cultural fundamental en el ecosistema del libro. La producción periodística sobre las ferias se hizo transversal en los periódicos, ocupando espacios en las noticias del día y en secciones de opinión, y llegando masivamente a los hogares colombianos para incentivar la visita a estos eventos. Algo interesante que observé en periódicos como *El Tiempo* es la aparición de una sección llamada "Noticiero Cultural" desde 1943, la cual empezó a publicar notas sobre la vida intelectual de la capital, asociada con la realización de recitales, conciertos, conferencias y temporadas de teatros y espectáculos.

La prensa, además, fue un vehículo de oficialización de los eventos, en la que se podrían encontrar públicamente los decretos, normas y reglas con las que operaría cada feria, así como los requisitos para que las librerías participaran y los libros que se admitirían en venta. Así mismo, se registraban las cifras de ventas, resultados y acogida de cada una de ellas.

Este proyecto de investigación me permitió entender que para que las ferias del libro sean constantes, sólidas y sostenibles en el tiempo deben hacer parte de proyectos políticos y sociales, que posibiliten las condiciones para que diferentes actores de la cadena del libro puedan asistir a los municipios de Colombia de forma regular y con una propuesta que alimente al ecosistema editorial, a las personas que asisten y a la riqueza bibliográfica y cultural.

Para conocer más sobre mi propuesta y hallazgos, las personas interesadas pueden consultarlos en el repositorio del Instituto Caro y Cuervo: https://bibliotecadigital.caroycuervo.gov.co/

El reto de las ferias del libro en COLOMBIA:

cultura en tiempos de incertidumbre

Adriana Cecilia Ángel Forero

Directora de la Feria Internacional del Libro de Bogotá. Comunicadora social y relacionista pública con más de 20 años de experiencia en la industria editorial colombiana. A lo largo de su trayectoria, ha liderado procesos estratégicos de comunicación en entidades culturales y públicas de alto impacto nacional.

Ferias del libro: un eslabón fundamental en la cadena del libro

En Colombia, las ferias del libro se han consolidado como espacios vitales para la circulación del libro y de sus creadores, la formación de lectores y la apropiación cultural en los territorios. Representan una apuesta estratégica por la democratización del conocimiento a través de la palabra escrita y narrada, la defensa del pensamiento crítico y el fortalecimiento de las economías locales en escenarios multiculturales y diversos.

A pesar del notable crecimiento en número y alcance —la Cámara Colombiana del Libro registra más de 77 eventos (ferias, festivales, encuentros relacionados con la promoción del libro y la lectura) desde la creación de la Red de Ferias del Libro de Colombia en 2016—, organizar y consolidar una feria del libro sigue siendo un verdadero desafío. Las limitaciones de recurso humano, la falta de financiación estable y la fragilidad institucional son factores que amenazan la sostenibilidad de estas jornadas, especialmente en territorios donde las condiciones socioeconómicas son adversas.

Hacer una feria del libro: un reto territorial y colectivo

Organizar una feria del libro implica mucho más que definir un programa cultural, requiere conocimiento del territorio, gestión permanente de alianzas estratégicas entre actores públicos y privados, y, sobre todo, una visión compartida que reconozca al libro como herramienta de transformación social. Significa también negociar imaginarios y construir acuerdos que integren las particularidades locales con las dinámicas nacionales del ecosistema editorial.

Colombia cuenta con una Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBP) conformada por 1540 bibliotecas distribuidas en los 32 departamentos del país. Así mismo, 26 departamentos tienen al menos una librería, según el estudio *Panorama de las librerías en Colombia,* publicado por la Cámara Colombiana del Libro en 2023. Estos datos evidencian un ecosistema en expansión, aunque todavía desigual y, en muchos casos, concentrado en las capitales. La brecha de acceso persiste, y es precisamente allí donde las ferias cumplen un rol fundamental porque ponen sobre la mesa una conversación urgente: el libro como agente transformador y motor de cambio social y político, que debe incidir directamente en la construcción de ciudadanía y en la toma de decisiones públicas.

La dimensión social: espacios de encuentro y democratización

Las ferias del libro no solo permiten el acceso a bienes culturales, sino que además crean puentes entre autores y lectores, propician el diálogo intergeneracional y abren espacios de circulación para nuevos creadores. Son, en muchos casos, el único contacto directo que tienen niños, niñas

y jóvenes de zonas rurales con el mundo editorial y la creación literaria.

Experiencias como la Feria del Libro Déjame Leer en Paz en Barrancabermeja; la Feria del Libro Infantil y Juvenil en la Ruralidad de El Retiro (Antioquia); o la Fiesta de la Lectura y la Escritura del Chocó, que, además de realizarse en Quibdó, también llega a Istmina, Turbo y Bahía Solano, son ejemplos de cómo la lectura puede movilizar a comunidades enteras alrededor de un bien común. En esos contextos, escuchar a un autor narrar su obra o participar en un taller literario no es un lujo, sino una posibilidad transformadora que vincula a todos los actores de la cadena del libro y a los agentes locales.

Los desafíos estructurales: sostenibilidad y dignificación del trabajo cultural

El crecimiento de las ferias trae consigo nuevas preguntas: ¿cómo asegurar su sostenibilidad más allá de las coyunturas gubernamentales? ¿Qué condiciones laborales tienen quienes las organizan? ¿Cuál es el rol del Estado en su garantía y fortalecimiento?

Muchos equipos organizadores operan con recursos mínimos, enfrentando limitaciones logísticas, técnicas y financieras. La profesionalización de estos procesos, la creación de redes regionales de apoyo y el fortalecimiento de capacidades institucionales son tareas urgentes. Es imprescindible que las políticas públicas de lectura reconozcan el valor de estas iniciativas y les brinden respaldo estructural, no solo puntual ni condicionado a los vaivenes políticos.

Leer transforma: evidencia, ciencia y compromiso cultural

Está demostrado que la lectura genera cambios estructurales en el cerebro, mejora la memoria, estimula la empatía, afianza el pensamiento crítico y tiene efectos positivos en el bienestar emocional. Las ferias visibilizan ese impacto, funcionando como laboratorios culturales en los que convergen generaciones, narrativas, lenguas y formas diversas de entender el mundo.

Un estudio de la Universidad Nacional de Colombia (2022) mostró que los niños que participan en actividades regulares de lectura tienen mejores desempeños académicos, mayor autoestima y habilidades sociales más desarrolladas. Al poner al libro en el centro del espacio público, las ferias abren oportunidades para que estas experiencias lectoras se multipliquen. Acercar los libros a las manos de sus lectores es un acto político y una responsabilidad social.

El papel de los actores: Estado, sociedad civil, gremios y sector privado

Para garantizar su existencia, las ferias del libro requieren del compromiso articulado de todos los actores públicos y privados, tanto locales como nacionales. Los gobiernos locales deben asumir un rol central en el diseño y sostenimiento de políticas de largo plazo que fortalezcan los ecosistemas culturales. Esto implica, desde el Estado, reconocer a las ferias como espacios estratégicos para la construcción de ciudadanía y el ejercicio pleno del derecho a la cultura.

El sector privado, por su parte, puede convertirse en un aliado clave. Las empresas tienen la posibilidad de invertir en cultura como expresión de su responsabilidad social, contribuyendo al desarrollo humano y al cierre de brechas educativas. Cada alianza construida con propósito suma a la sostenibilidad de estos procesos. A su vez, el sector editorial —base conceptual de las ferias— está llamado a sostener estos espacios mediante contenidos y propuestas programáticas pertinentes, construidas desde el conocimiento de los territorios y sus diversas formas de participación.

Los gremios del sector cultural, como articuladores de los agentes de la cadena en diferentes instancias de gobernanza, deben generar espacios de concertación para fortalecer su presencia en las ferias del libro. Esto implica también trabajar conjuntamente en la creación de un observatorio estadístico que permita medir su alcance y evaluar el cumplimiento de sus objetivos.

Si bien el calendario ferial en Colombia se concentra en el segundo semestre del año —lo que limita la participación de todos los editores—, la experiencia de los gestores culturales ha favorecido la especialización de cada evento. Esta dinámica permite caracterizar los públicos objetivos y facilita la articulación entre los distintos actores de la cadena del libro.

Conclusión: faros culturales frente a la incertidumbre

En tiempos de incertidumbre política, económica y social, las ferias del libro son refugio, encuentro y resistencia. Son espacios donde se cultiva la palabra, se defiende la memoria y se construyen futuros posibles. Garantizar su continuidad y expansión exige voluntad política, reconocimiento institucional y compromiso colectivo.

Solo así, los y las gestoras culturales podrán concentrarse en lo que realmente importa: llevar libros a las manos de los lectores en todos los territorios del país, crear vínculos duraderos y proyectar sus ferias como escenarios permanentes de transformación social y cultural. De lo contrario, toda su energía seguirá enfocada en la supervivencia, en lugar de en la resistencia activa y sostenida de la cultura.

La Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín

Juan Diego Mejía

Novelista. Con El cine era mejor que la vida ganó en 1996 el Premio Nacional de Novela Colcultura. Su más reciente novela es Y si acaso yo muero en la guerra (2024, Tusquets). Fue director de la Fiesta del Libro de Medellín entre 2013 y 2016.

Primero hubo una feria que quiso copiar el modelo de la FILBo. Es decir, recinto cerrado, torniquetes para las taquillas en las entradas, expositores con sus mesas repartidas en los grandes pabellones del antiguo Palacio de Exposiciones de Medellín, salones desangelados donde permanecían medio vacías las sillas frente a la tarima en los que hablarían los invitados. Una fría sensación de soledad se paseaba durante los días del evento. Afuera, la ciudad apenas se reponía de los años de violencia que se originó en la guerra del narcotráfico.

Organizaciones sociales, religiosas, colectivos culturales, empresarios, ciudadanos del común y otras entidades comprometidas con la suerte de la ciudad representaban la resistencia civil ante la crisis de la sociedad de la época. Fue durante el gobierno del alcalde Sergio Fajardo, elegido por un movimiento cívico para 2004-2008, cuando la antigua feria del libro cambió el rumbo.

Como alternativa al miedo heredado de los años ochenta y noventa, se propuso una feria al aire libre, en el espacio público, con entrada gratuita para todos los asistentes. La ciudad empezaba a poner distancia con las otras ferias organizadas por la Cámara Colombiana del Libro. Esta sería un evento público, financiado y organizado por la Alcaldía de Medellín.

Un lugar para exorcizar el miedo

La zona norte de Medellín fue el territorio elegido como sede de la nueva feria. En los años recientes había sido una geografía inhóspita y buena parte de los habitantes de la ciudad la consideraban un no lugar. Allí se convocó a la ciudadanía a asistir masivamente, en una especie de ritual que haría olvidar los miedos de otros tiempos y los cambiaría por alegrías. El sector vivía en ese momento un nuevo aire con la construcción del Parque Explora y la caída del muro que separaba el Jardín Botánico del espacio público.

Será una fiesta

Las razones para llamarla fiesta y no feria se fueron alineando: financiación pública, lugar emblemático de Medellín donde se conserva la flora con sus especies nativas, ingreso libre para todos los asistentes. Todo estaba listo para que, a partir de 2007, Medellín tuviera anualmente una Fiesta del Libro y la Cultura.

El escritor Guillermo Cardona fue su primer director. El evento debía acomodarse a los espacios del Jardín Botánico, respetar la presencia viva de la flora dueña

del lugar, definir la ubicación de los expositores, trazar las rutas para los visitantes, invitar autores y autoras de prestigio que atrajeran público. Tal vez la lección que más tiempo le tomó a la ciudad para asimilar fue el sistema de selección de los expositores. Al principio se hizo por sorteo y todos, sin importar su trayectoria y su peso específico en el mercado editorial, tendrían igual área para sus exhibiciones. El único sector con techo en el Jardín Botánico era el Orquideorama y, por consiguiente, se convirtió en el espacio más apetecido por los editores y libreros.

Año tras año se ajustaron los detalles. La Fiesta definió la geografía del evento según los hábitos de las ferias del mundo. Se respetaron las categorías de expositores. Las grandes editoriales, los distribuidores, las editoriales independientes, las editoriales universitarias, los libros infantiles y juveniles, cada uno debía tener un lugar en el mapa y el visitante se sabría orientar en sus recorridos.

No fue fácil tomar estas decisiones que desacomodarían a algunos expositores. Pero siempre había que volver al espíritu inicial. Es decir, recordar que se trataba de un evento público, en los terrenos del Jardín Botánico, donde debía respetarse la naturaleza y disfrutar el clima siempre amable de la ciudad. Así, entonces, se colonizaron otros lugares diferentes al Orquideorama y su techo fresco. Hasta que llegó el momento de cerrar una calle principal y convertirla en parte de la Fiesta. El equipo organizador aprendió que las personas tardan un poco para aceptar las innovaciones. Lentamente, si la idea es acertada, se acoge y las resistencias iniciales pasan a ser parte del anecdotario del evento.

Los salones para conferencias y conversaciones

La Fiesta del Libro de Medellín tiene la suerte de contar con vecinos que se vinculan a las jornadas y abren las puertas de sus salones. El Parque Explora, el Planetario, la Universidad de Antioquia tienen una excelente infraestructura que recibe a los asistentes de la Fiesta. En el Jardín también hay varios salones de diferentes tamaños donde se desarrolla la programación académica y cultural.

La promoción de la lectura: “Jardín, lectura viva”

La visita de los colegios de niños y niñas a la Fiesta es el mayor orgullo del evento. Seis meses antes, el equipo organizador abre inscripciones para la zona conocida como “Jardín, lectura viva”. Los colegios eligen fecha y hora para traer a sus estudiantes en buses que ofrece la Fiesta. Vienen a talleres de lectura, escritura y crea-

tividad que son responsabilidad de las organizaciones culturales de la ciudad. En esta forma, "Jardín, lectura viva" dispone de 40 carpas en las que las organizaciones dictan talleres cada hora durante los diez días del evento.

"Adopta a un autor"

Otro programa en el que la ciudad participa en la Fiesta es "Adopta a un autor". Se trata de la invitación que hacen 90 colegios a 90 autores invitados a la Fiesta. Durante varios meses, los estudiantes de cada institución educativa leen la obra del autor adoptado y, cuando llega el momento, lo agasajan con obras de teatro, canciones, conversaciones sobre sus libros.

Los salones editoriales

La Fiesta ha desarrollado el concepto de los salones especializados en temas editoriales. El Salón del Libro Infantil y Juvenil fue el primero. La modalidad consiste en que una entidad conocedora del sector y la temática se encarga de concentrar las publicaciones relacionadas con el tema en un pabellón dispuesto para este efecto exclusivamente. Importa los libros de varios países latinoamericanos y reúne la muestra editorial a su cargo. Cada salón tiene asociada una programación académica con invitados del área de su interés. Luego del Salón del Libro Infantil, surgió el Salón del Libro Universitario, después el de las Editoriales Independientes y, recientemente, el Salón del Cómic.

20 años de fiesta

En 2026 se realizará la edición número 20 de la Fiesta del Libro de Medellín. La ciudad le ha tomado un gran cariño a este encuentro que ha evolucionado hasta convertirse hoy en el cuarto evento del libro más importante de América Latina, detrás de Guadalajara, Buenos Aires y Bogotá. Pero lo que la gente más recuerda con gratitud es el llamado de esos primeros años a poblar la oscuridad de antes, llenarla de voces alegres, dejar que las historias y los poemas expulsaran el miedo y se abriera una nueva época de esperanza.

La FilSMar:

siete años de liderazgo cultural y literario en el corazón del Caribe colombiano

Wendy Lorayne López Picón

Comunicadora social y periodista de la Universidad Sergio Arboleda. Ha trabajado en medios de comunicación de Santa Marta y desde 2024 lidera las comunicaciones de la Editorial de la Universidad del Magdalena.

La Feria Internacional del Libro, las Artes y la Cultura de Santa Marta (FilSMar) es mucho más que una feria literaria: es un espacio vivo, abierto y diverso donde confluyen las ideas, las culturas, los saberes y las emociones. Se ha consolidado como un evento que fomenta la imaginación, la creatividad, la inclusión, la interculturalidad, la diversidad de pensamiento y la reflexión crítica, aportando con ello a la construcción de una sociedad más empática, participativa y en paz.

Durante siete versiones, la Universidad del Magdalena ha liderado este proceso con visión, compromiso institucional y una profunda sensibilidad social, convirtiéndolo en un espacio inclusivo donde artistas emergentes tienen la oportunidad de presentar sus libros, compartir sus ideas en conversatorios, efectuar talleres y participar en actividades culturales que les permiten mostrar su talento y potencial creativo. Esta apuesta por lo nuevo, por la voz que empieza, por las historias que están por escribirse demuestra que la feria no solo celebra lo ya consagrado, sino que también siembra futuro.

Este 2025, en el marco de la conmemoración de los 500 años de la fundación de Santa Marta, la FilSMar se realiza bajo el lema "**Santa Marta: 500 años dialogando con el tiempo, del origen al futuro. La palabra no se rinde".** Un mensaje poderoso que rinde homenaje al pasado ancestral y colonial de la ciudad, al mismo tiempo que proyecta su riqueza cultural y literaria hacia el futuro.

A lo largo de los años, la FilSMar ha recibido a importantes figuras de la literatura y la cultura colombiana, como Mario Mendoza, Flavia Dos Santos, Óscar Rosero y Alberto Linero. Estos invitados han compartido con el público sus trayectorias y obras, creando espacios únicos de aprendizaje y diálogo. La presencia de autores de diversas regiones y enfoques

garantiza una programación plural que permite a todos los asistentes encontrar temas de su interés.

Además de lo literario, la feria impulsa de forma activa el ecosistema creativo de Santa Marta y del Caribe colombiano, promoviendo la visibilidad del territorio y la diversidad de expresiones artísticas como la narración oral, la ilustración, la música, la danza y el emprendimiento cultural. La FilSMar le da lugar a una programación que enriquece tanto a profesionales como a públicos generales.

Uno de los momentos más especiales de cada edición ocurre el 31 de octubre, cuando la feria se convierte en una verdadera fiesta literaria para los niños. Ese día, menores de todas las edades se reúnen para participar en talleres de pintura, lectura de cuentos, actividades lúdicas y donación de libros. Es una jornada pensada para incentivar desde temprana edad el amor por la lectura, la creatividad y la imaginación. Esta celebración infantil no solo permite que los más pequeños disfruten y aprendan, sino que también fortalece el vínculo de las familias con la literatura como herramienta de crecimiento y unión.

Desde su creación, la feria ha acogido a más de 50 000 visitantes por edición, entre públicos locales, nacionales e internacionales. Con el apoyo de entidades como la Red de Ferias del Libro de Colombia, la Cámara Colombiana del Libro, el Ministerio de Cultura, el Banco de la República y otros aliados públicos y privados, se han llevado a cabo más de 1000 actividades culturales y académicas que contribuyen a la formación de ciudadanía crítica y creativa.

Uno de los grandes logros de la FilSMar ha sido dinamizar el ecosistema del libro, conectando a todos los actores de la cadena editorial: autores, editores, correctores, diseñadores, traductores, distribuidores, libreros y agentes literarios. Este espacio permite generar redes, alianzas y oportunidades que fortalecen el sector y favorecen la circulación del libro en todas sus formas. Hasta la fecha, más de 300 fondos editoriales del país han participado en la feria, ofreciendo catálogos diversos y representativos que responden a los múltiples intereses del público.

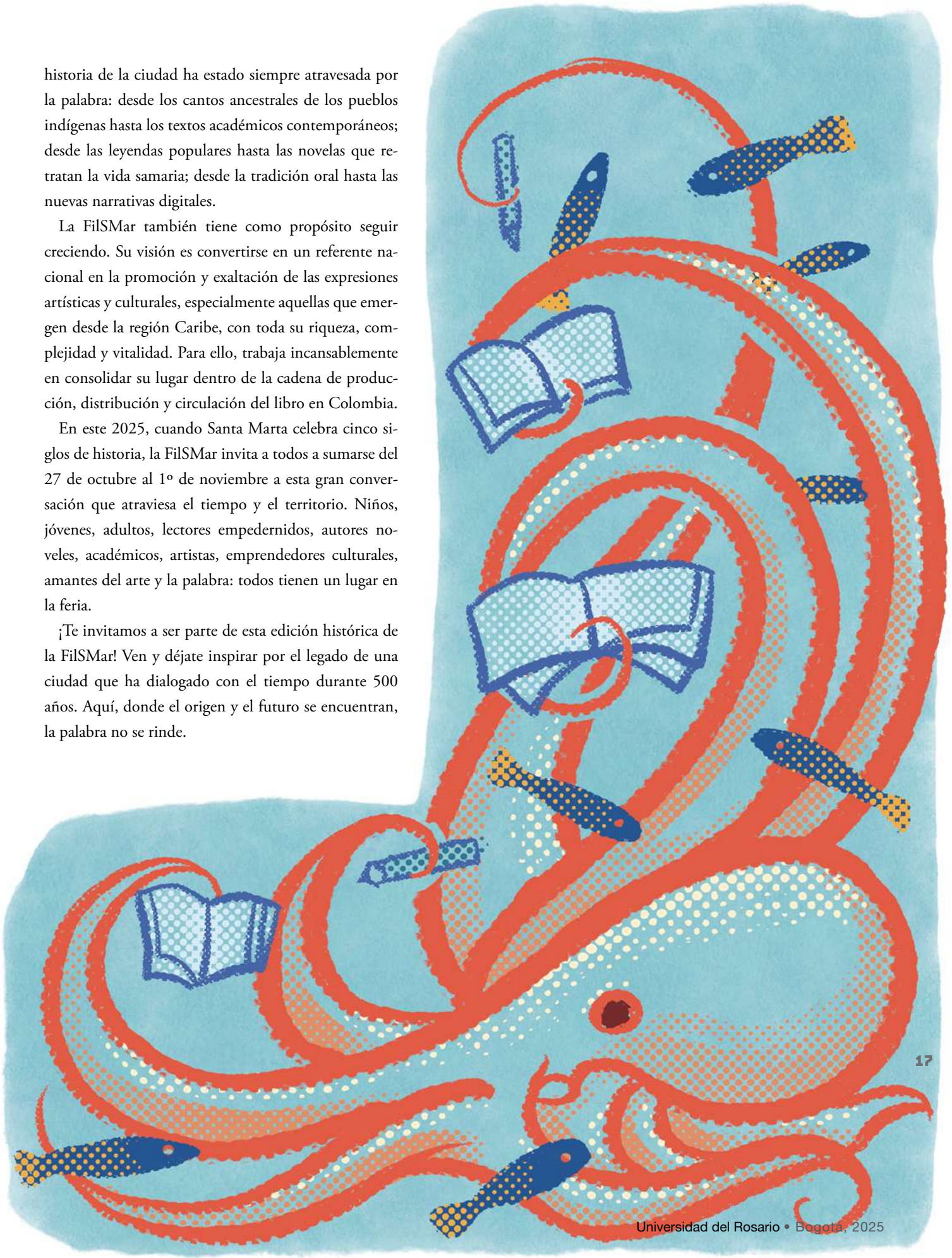
El lema de este año —"Santa Marta: 500 años dialogando con el tiempo, del origen al futuro. La palabra no se rinde"— encarna esta visión. Nos recuerda que la

historia de la ciudad ha estado siempre atravesada por la palabra: desde los cantos ancestrales de los pueblos indígenas hasta los textos académicos contemporáneos; desde las leyendas populares hasta las novelas que retratan la vida samaria; desde la tradición oral hasta las nuevas narrativas digitales.

La FilSMar también tiene como propósito seguir creciendo. Su visión es convertirse en un referente nacional en la promoción y exaltación de las expresiones artísticas y culturales, especialmente aquellas que emergen desde la región Caribe, con toda su riqueza, complejidad y vitalidad. Para ello, trabaja incansablemente en consolidar su lugar dentro de la cadena de producción, distribución y circulación del libro en Colombia.

En este 2025, cuando Santa Marta celebra cinco siglos de historia, la FilSMar invita a todos a sumarse del 27 de octubre al 1º de noviembre a esta gran conversación que atraviesa el tiempo y el territorio. Niños, jóvenes, adultos, lectores empedernidos, autores noveles, académicos, artistas, emprendedores culturales, amantes del arte y la palabra: todos tienen un lugar en la feria.

¡Te invitamos a ser parte de esta edición histórica de la FilSMar! Ven y déjate inspirar por el legado de una ciudad que ha dialogado con el tiempo durante 500 años. Aquí, donde el origen y el futuro se encuentran, la palabra no se rinde.



Ulibro:

de feria universitaria a referente cultural del oriente colombiano

Camila Botero Santos

Profesional en Estudios y Gestión Cultural; especialista en Políticas Culturales y Liderazgo Social. Experiencia en proyectos creativos con enfoque territorial. Directora Cultural en la UNAB.

Lynda Bula Barbosa

Comunicadora social-periodista; especialista en Comunicación Digital y Medios Interactivos. Desde hace cinco años es la coordinadora de contenidos de la programación de la Feria del Libro de Bucaramanga que organiza la UNAB.

En 2003, el periodista español 'Paco' Gómez Nadal tuvo la idea de realizar una feria del libro dentro del campus principal de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB). Para ese entonces, él se desempeñaba como director del Área de Comunicaciones y Mercadeo, y también era profesor del programa de Comunicación Social, en la misma universidad. Convocó a varios docentes y administrativos, y así nació la primera edición, que fue llamada Feria del Libro Técnico y Universitario de Bucaramanga.

En sus primeras cuatro ediciones, cada marzo y durante cinco días, los habitantes del área metropolitana de Bucaramanga podían disfrutar de una programación que involucraba a variados actores de la cadena del libro, pero que especialmente permitía un acercamiento de los lectores con sus autores favoritos.

A partir de 2007 se institucionalizó que Ulibro, nombre con el que también se le reconoció desde su creación, se llevara a cabo en el mes de agosto. Y así ha sucedido hasta el sol de hoy. Lo que inició con una programación de 5 días, luego se extendió a 6, posteriormente a una semana completa, hasta llegar a los 10 días, duración que desde hace tres años tiene la Feria.

Ulibro siempre ha sido fiel a su propósito: contribuir al desarrollo de la región a través de la divulgación de las expresiones culturales y la promoción del hábito de la lectura, por ello, en 2019, la organización tomó la decisión de cambiar el lugar en el que se desarrollaba para que la ciudad la sintiera más propia, pues nunca se ha considerado como un privilegio, sino como una necesidad a la que la UNAB le apuesta sin titubear.

De los auditorios y las aulas de clase del campus El Jardín se trasladó a los diversos espacios de Neomundo Centro de Convenciones, que cada año toma la forma de una librería de grandes proporciones, en la que, además, quienes la visitan pueden interactuar en encuentros con escritores, artistas, académicos y expertos que comparten sus publicaciones, proyectos y temas de interés general.

Por los escenarios de la Feria han pasado figuras de la literatura y el pensamiento, como el Premio Nobel de Literatura J. M. Coetzee, los premios Nobel de la Paz Juan Manuel Santos Calderón, Rigoberta Menchú, Óscar Rafael de Jesús Arias Sánchez y Jody Williams, y el Premio Nobel Alternativo de Economía Artur Manfred Max-Neef.

Además, Ulibro ha contado con la presencia de escritoras y escritores internacionales destacados como Leonardo Padura, Fernando Savater, Carlos Monsiváis, Martín Caparrós, Luciana Peker, Leila Guerriero, Cristian Alarcón, Daniel Saldaña París, Agustina Bazterrica, Lina Meruane, Miguel Littín, Alma Guillermoprieto, Santiago Rafael Roncagliolo, Jorge Luis Volpi y Andrés Neuman, por mencionar algunos.

Del panorama nacional, han participado exponentes de la pluma como Juan Gabriel Vásquez, Piedad Bonnett, Pilar Quintana, Héctor Abad Faciolince, Irene Vasco, Mary Grueso, William Ospina, Evelio Rosero, Celso Román, Yolanda Reyes, Mario Mendoza, Lorena Salazar Masso, Velia Vidal, Antonio García Ángel, Amalia Low, entre tantos nombres que han creído y confiado en esta Feria como escaparate para la promoción de su obra.

Desde 2022, la Feria ha crecido de manera exponencial, alcanzando hoy en día cerca de 40 000 visitantes. Adicionalmente, en cada edición va fortaleciendo su programación, involucrando más música y artes escénicas dentro de sus actividades, con especial foco en los públicos juveniles e infantiles.

La diversidad de voces y el talento regional han sido también cruciales en los contenidos de Ulibro. Para afianzar estos espacios, se han creado convocatorias tanto para escritoras y escritores independientes como para artistas musicales. A través de ellas no solo se han ampliado las posibilidades de conectar con nuevos públicos, sino que también han encontrado en la Feria una plataforma que le da visibilidad a proyectos emergentes.

Cabe destacar que este proyecto es el primer ejercicio que ha logrado sostenerse durante varios años en

una alianza público-privada con propósito cultural en Santander. A lo largo de sus 23 ediciones, la Feria ha conseguido reunir a empresas privadas y entidades del sector público, como la Gobernación de Santander y la Alcaldía de Bucaramanga, además del Ministerio de Cultura, aunando esfuerzos bajo una misma visión y permitiendo el desarrollo del evento, incluso en medio de una pandemia, en la cual no se dejó de efectuar este encuentro con la literatura y demás muestras artísticas. Estos apoyos han sido clave en la financiación y así mismo en la nutrida agenda de contenidos, en la que cada uno desde su experticia y conocimiento brinda aportes que conectan con los distintos públicos.

Dentro de los retos de Ulibro se encuentra la descentralización, con el fin de llegar a otras provincias del departamento. Se pretende lograr una presencia sistemática y continua en toda la región, que genere espacios abiertos para la difusión del patrimonio intelectual colombiano y el acercamiento lúdico y constructivo de los ciudadanos a los autores y los libros del mundo.

Para conseguirlo, es necesario fortalecer y ampliar las relaciones con el sector público y los gestores culturales locales, de manera que se articulen acciones conjuntas que impulsen las iniciativas ya existentes en diferentes municipios. El siguiente paso o sueño es que Ulibro se consolide como un motor de múltiples proyectos culturales en el oriente del país.

En la actualidad, la Feria hace nuevas propuestas, como la creación del Salón del Cómic y la Ilustración, y el Salón Infantil. Estas ideas han dinamizado significativamente la participación del público más joven, un grupo al que se ha buscado atraer de manera constante, a la vez que permite que todo tipo de narrativas impresas hagan parte de la oferta cultural de la ciudad.

Esta apuesta ha sido especialmente relevante a nivel regional, debido a la escasez de este tipo de actividades para los más pequeños y adolescentes del área metropolitana y sus alrededores. Es precisamente en este ámbito en el que se ha conseguido sensibilizar a otras entidades acerca de la importancia de destinar recursos y esfuerzos a iniciativas que como estas ofrecen oportunidades de sano esparcimiento y formación para las nuevas generaciones.

Desde hace un año se han incluido dinámicas como batallas de *freestyle* y presentaciones de comediantes, que demuestran que la palabra puede adoptar múltiples formas. Igualmente, se ha aumentado la participación de escritoras y escritores digitales de plataformas como Wattpad, así como la presencia de *bookfluencers,* quienes se han convertido en referentes de la formación de nuevas audiencias gracias a sus recomendaciones y clubes de lectura.

Esta es una feria que seguirá evolucionando y renovándose para conservar sus asiduos visitantes, pero del mismo modo para atraer a aquellos que todavía no han tenido la oportunidad de disfrutarla por distintos motivos.

Ulibro, que nació entre aulas y pasillos de clases, ahora habita el corazón de miles de personas que cuentan los días para perderse entre libros, música y arte. Un motivo más para seguir movilizando lo que sea necesario para verla crecer cada año.

Recomendados de nuestro Fondo Editorial

Ruralidades contemporáneas latinoamericanas

Jorge Eduardo Urueña López (Editor Académico)

P.V.P. impreso: $ 65.000
DOI: http://doi.org/10.12804/urosario9789585005556
ISBN: 978-958-500-554-9 | eISBN (PDF): 978-958-500-555-6 | eISBN (EPUB): 978-958-500-556-3

Resumen:

Latinoamérica es un lenguaje sintiente, vivo, con el cual el planeta se reinventa. Latinoamérica suena al agua que pasa por los ríos, a las aves que buscan anidar y pervivir en medio de la naturaleza. Latinoamérica es un continente que vibra desde sus profundidades, desde sus bosques, sus praderas y desiertos. La (bio)diversidad de nuestro continente hace que las apuestas formativas y pedagógicas sean marcos referenciales para volver a sentir nuestro entorno. Latinoamérica huele al café de la mañana, pero también al sabor amargo que nos han dejado los conflictos armados territoriales. Para muchos, Latinoamérica es el lugar donde nace el pensamiento crítico, donde las voces se levantan para buscar justicia, verdad, reparación, al mismo tiempo que se indaga por la reconciliación, la resiliencia y el perdón. *Ruralidades latinoamericanas contemporáneas* es una obra que invita a repensarse una Latinoamérica que le enseña al mundo occidental otra forma de *re-existir*.

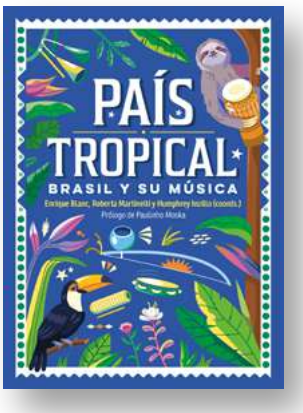
País tropical. Brasil y su música

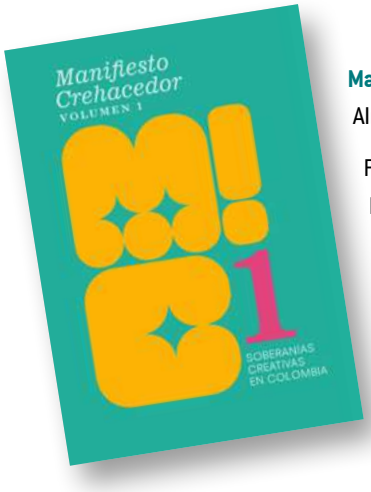
Enrique Blanc, Roberta Martinelli, Humphrey Inzillo (Coordinadores)

P.V.P. impreso: $ 68.000
DOI: http://doi.org/10.12804/urosario9789585005228
ISBN: 978-958-500-520-4 | eISBN (PDF): 978-958-500-522-8 | eISBN (EPUB): 978-958-500-521-1

Resumen:

En Brasil, el abrazo es mucho más que un gesto físico, es un símbolo de acogida, de inclusión y celebración de las diferencias. En lugar de limitarnos a nuestras identidades nacionales, deberíamos considerar América Latina como una gran familia que, a pesar de las distancias y de las diferencias históricas, puede unirse a través del abrazo de la cultura y la música. Brasil, con toda su diversidad, tiene el potencial de ser un líder en la construcción de una América Latina más unida, donde se celebren las diferencias, se derriben las fronteras, y la música, ese lenguaje universal, sea un puente entre los pueblos





Manifiesto crehacedor. Soberanías creativas en Colombia. Volumen 1

Alma Sarmiento Jaramillo (Editora Académica)

P.V.P. impreso: $ 190.000
DOI: https://doi.org/10.12804/urosario9789585004245
ISBN: 978-958-500-423-8 | eISBN (PDF): 978-958-500-424-5 | eISBN (EPUB): 978-958-500-425-2

Resumen:

Este primer volumen del Manifiesto crehacedor: soberanías creativas en Colombia, nacido en la Facultad de Creación de la Universidad del Rosario, explora un inspirador movimiento creativo en Colombia. En el cruce de la cultura "maker", el "hazlo tú mismo", la reutilización y el reciclaje, este movimiento se adapta a las realidades del hemisferio sur, donde la necesidad de soluciones ingeniosas y creativas es cada vez mayor.

La publicación presenta material inédito, tanto textual como fotográfico, que incluye perfiles, entrevistas y contenido instruccional de 10 personas que ejemplifican la cultura "crehacedora" en el país. Este libro no solo da visibilidad a su trabajo, sino que también se erige como un manifiesto contemporáneo del estado actual de este movimiento cultural en plena expansión, adquiriendo una relevancia particular en este momento crucial.

Comunicación, información y digitalización. Estudios sobre transformaciones sociales en la era de la infocracia

Carlos Andrés Charry Joya (editor académico)

P.V.P. impreso: $ 45.000
DOI: http://doi.org/10.12804/urosario9789585004924
ISBN: 9789585004900 | eISBN (EPUB): 9789585004917 | eISBN (PDF): 9789585004924

Resumen:

Los trabajos que se reúnen en esta obra abordan referentes teóricos y herramientas metodológicas diversas, algún elemento o faceta de una de las transformaciones sociales más importantes de la historia contemporánea. Se trata del paso de una sociedad posindustrial al modelo de sociedad de la "infocracia", signado por el papel central de la informatización y la digitalización de la vida, que marca maneras distintas de interacción y de reproducción de las esferas culturales y políticas. De este modo, se intercalan estudios con perspectivas, como objetos de estudios y resultados distintos, dando cuenta de un panorama y una comprensión amplia de este fenómeno.

Cápsula - Interactúa con la Editorial

#RecomendadosUR
A vista de pájaro.
Una nueva mirada sobre Colombia (1919-1940)

Este libro cuenta la historia de cómo la aerofotografía aportó a la formación del territorio nacional, teniendo en cuenta el contexto global de la época.

Interactúa con la editorial

#RecomendadosUR

Animals around us: fauna at the Universidad del Rosario

Autores: Frasella De Martino Fonseca y Mateo Quecano Cárdenas

This book was born to bring readers closer to the animals that live and coexist at the Universidad del Rosario.

URL: https://doi.org/10.12804/urosario9789585002968

#Podcast

Carlos Caicedo La Imagen como Arte

Invitada: Natalia Gutiérrez Montes (autora del libro)

https://open.spotify.com/episode/5BtbixEgcDZjoJ1YBwmwNa

*Podcast en URosarioRadio, todos los miércoles a las 11:00 a.m. en www.urosarioradio.co

Revista Ciencias de la Salud Vol. 21 Núm. 3.

Artículo: Calidad de vida en adultos mayores con discapacidades intelectuales severas en Chile.

Invitada: Izaskun Álvarez Aguado (Universidad de las Américas, coautora)

https://www.youtube.com/watch?v=HaVYwcV85XQ

#Podcast

La exclusión social desde los procesos de movilidad cotidiana urbana: el tranvía en Medellín

Paula Andrea Valencia Londoño (Universidad de Medellín, coautora))

Artículo de la Revista Territorios Núm. 52 (2025)

https://open.spotify.com/episode/2AhNuKbXqhsnVA5iQHr1IP

Editorial U.Rosario Difusión

Distribución y compra: Para comprar nuestros libros impresos y electrónicos

Siglo: www.libreriasiglo.com

EditorialUR: editorial.urosario.edu.co

Revistas URosario: revistas.urosario.edu.co

Tienda Rosarista de todas las sedes y web: https://tiendarosarista.urosario.edu.co/